



# EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11995

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.



### L' UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.  
37 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

## EN TREN EXPRESO

Cartagena marcha rápidamente á su transformación. El movimiento comenzado hace un cuarto de siglo con extrema lentitud, se ha ido acelerando poco á poco, pasando desde el característico de la pesada carreta al de los trenes rápidos.

En estas aceleraciones del movimiento reformista va agigantándose el deseo y á medida que se proyectan las obras y entran en ejecución, va desarrollándose aquél hasta convertirse en insaciable.

Los que recuerdan la Cartagena del año 73 y la comparan con la actual, encontrarán la diferencia. Entonces nos entusiasábamos con un proyecto de jardín microscópico ó de adoquinado de calles: ahora aspiramos á más y no se satisface el deseo si no es haciendo palacios, ampliando la ciudad, construyendo ferrocarriles y purificando el ambiente.

Aire saludable y espacio en que movernos pedíamos hace veinticinco años y aire y espacio tendremos antes de lo que esperábamos. Vías de comunicación nos faltaban para alimentar nuestro puerto y vías habrá para traer mercancías que abarroten los muelles.

Asistimos á la realización de un sueño, que eso fué hasta hace poco esta transformación de Cartagena, de la que, pese á nuestra tradicional desconfianza, nadie duda ya y

al perderse con el tiempo nuestra no menos tradicional apatía, nos sentimos impulsados á marchar adelante, no á paso sosegado sino con premura.

Los que al oír hablar de mejoras se encogían de hombros y ponían en sus labios la sonrisa de la incredulidad, han fracasado. Los que ejerciendo de profetas auguraban con tono sentencioso que los deseos de la población eran quiméricos, vayan tomando nota de los errores que patrocinan. No obstante sus razonamientos probatorios de que nuestras aspiraciones eran fabulosas, la piqueta derribará la muralla; el subsuelo será surcado por red de galerías para impedir que la putredumbre de los errores que patrocinan. No obstante sus razonamientos probatorios de que nuestras aspiraciones eran fabulosas, la piqueta derribará la muralla; el subsuelo será surcado por red de galerías para impedir que la putredumbre de los errores que patrocinan. No obstante sus razonamientos probatorios de que nuestras aspiraciones eran fabulosas, la piqueta derribará la muralla; el subsuelo será surcado por red de galerías para impedir que la putredumbre de los errores que patrocinan.

Lo que hace un cuarto de siglo parecía imposible y hace un mes lo reputaban por dudoso muchísimas personas, va á convertirse en realidad por virtud de una voluntad poderosa para la que no se ha escrito la palabra imposible. A esa voluntad debiera Cartagena su esplendor futuro; pues sin ella, y á pesar del inculivo que el ensanche ofrecía, el negocio permanecería en quietud ilimitada en espera de

la voz de un Lázaro que le ordenara ponerse en movimiento.

Por fortuna Cartagena ha encontrado en el Sr. Aznar el hombre que necesitaba y merecía ese encuentro: podemos decir hoy satisfechísimos:

¡Ya tenemos seguras las mejoras por que suspirábamos!

## El día de los Santos

(Impresiones)

Nunca ha sido para mí la fiesta de los Santos un día tan triste como el de este año.

Rocientes y muy legítimos dolores embargaban mi ánimo, y en el agraciado cielo, en el invernal ambiente, en el siniestro y discordante tañer de las campanas y en la fisonomía lánguida y pintoresca que presentaba ayer Madrid, palpaba un no sé qué de angustias invencibles, de tristezas infinitas que respondían fielmente al estado de mi espíritu avivado en mi mente perennes y dolorosos recuerdos de seres perdidos, ilusiones fenecidas, esperanzas truncadas... Todo el pesado fardo de desventuras que por clasificación me corresponde en el fatal tributo que rinde al dolor la menguada prole de Adar.

Sumido en amargas reflexiones comencé á caminar insistentemente... De pronto me detuve, y mis meditaciones se interrumpieron bruscamente: me hallaba ante la puerta de un cementerio, del mío, de aquél donde reposa la carnal envoltura que aprisionaba un ángel cuyos aleteos no vendrán ya nunca á refrescar y mitigar las abrasadoras fiebres de mis cruentas luchas de vivir...

La multitud, una multitud vocinglera, estruendosa y agitada me rodeaba y penetraba tumultuosamente en la mansión de los muertos entre el ensordecedor vocerío de vendedores, cocheros y mendigos, ralea de mercaderes é hipócritas y emblema viviente de un moderno fariseísmo eternamente explotador... En manos de aquella abigarrada muchedumbre engañada como para una fiesta, á la luz cenicienta del nuboso cielo, destacábanse como rabiosos toques de color, inmenso número de flores de variados matices.

Al pronto me creí juguete de una ilusión de mis sentidos ó presa de goyesca pesadilla; pero en breve me di cuenta de la situación, y cometería una impropiedad si di-

jera que penetré, puesto que las gentes fueron las que casi sin dejarme poner los pies en tierra me hicieron trasponer el dintel del cementerio.

Renunció á describir con cuanta indignación contemplé el espectáculo de aquella manifestación unánime que nunca podrá parecerme de dolor, puesto que carecía de la cualidad esencial, insustituible, impresionable que acompaña y determina el verdadero sentimiento: el fervor en los impulsos, el recogimiento en la expresión, el silencio absoluto y elocuentísimo siempre.

Aparté mi vista con lástima y asco de todo lo que de vivo allí había y logré abstraerme en la contemplación de la muerte... y aquellos mármoles, aquellas labradas piedras, aquellas apretadas filas de blancos sarcófagos respondían á mis pensamientos en un inmóvil y fría quietud, dándose la sensación de una munda y melancólica protesta por tantas profanaciones cometidas en nombre de la costumbre y de la religión—dice el mundo—moda ó fanatismo, interpreto yo.

Pasé mis miradas por aquellos viejos muros cubiertos simétricamente de nichos semejantes todos entre sí y... no sé por qué extraña obsesión de mi mente me pareció contemplar una extensa biblioteca en la que cada nicho representaba un tomo y cada tomo la novela de una vida...

Otra vez, y á mi pesar, vino á sacarme de mis imaginaciones algo insólito que allí cerca ocurría: voces, improperios (¡Podor de Dios!) hasta blasfemias escuché; y al procurar indagar la causa de tan inaudito suceso, vi un confuso grupo que amotinábase frónticamente en derredor de un mausoleo para defender al cual los guardas del cementerio repelían las acometidas del grupo ¡á puñetazo!

Alguien me dijo que se trataba de la tumba de un torero muerto recientemente, que atraía de modo tan estupendo la curiosidad del público.

Ho aquí lo que vino á constituir la nota más saliente, el *clou* del día de todos los Santos, este año.

Huí con horror de aquel lugar y me arrojé en el fondo de un coche de punto dando á su conductor las señas de mi casa.

Y ya solo otra vez conmigo mismo, yo no sé por qué recordé á Dante y yo no sé por qué repetí maquinalmente:—*Cielos sea la tierra el centro de las almas!*

Carlos Palacios.

Madrid 2-11 901.

## La Administración de Marina

Se ha presentado á la Alta Cámara por el senador Sr. Loygorri la siguiente proposición de ley:

«El senador que suscribe, inspirado en los intereses del Estado, convencido que la gestión administrativa debe existir separada de la intervención; penetrado de que el proyecto de ley presentado por el Señor ministro de la Guerra para dividir el cuerpo de Administración Militar en cuerpos de Intendencia é Intervención viene á llenar un vacío de largo tiempo sentido; comprendiendo también que dicha reforma debe llevarse al cuerpo de la Administración Militar de la Marina, por no ser lógico ni natural que cuerpos afines llamados á desempeñar idénticas funciones, dentro de sus respectivos institutos, no tengan la misma organización, no pudiendo comprenderse tampoco que sea necesario llevar á cabo una reforma en uno de ellos, que no sea común á ambos, toda vez que afecta de un modo esencial al fondo y forma del modo de ser de la Administración económica militar. En vista de esto, fundado en las razones expuestas, el que suscribe tiene el honor de someter á la consideración de esta alta corporación la siguiente

Proposición de ley.

Artículo único. Una vez aprobado el proyecto de ley del ministerio de la Guerra, y organizado el cuerpo de Administración Militar en cuerpos de Intendencia é Intervención, quedará fideicomiso á Marina por lo que se refiere al cuerpo Administrativo de este ramo.

Palacio del Senado 31 de Octubre de 1901.—Federico de Loygorri.»

## DE ELECCIONES

Hoy se ha reunido en las casas consistoriales la Junta municipal del Censo con arreglo á la prevenido en el artículo 18 del Real Decreto de adaptación, ó sea para proceder á la elección de candidatos y designación de interventores para la próxima elección de concejales.

La Alcaldía ha anunciado por edicto los locales en que hayan de constituirse las respectivas sesiones electorales en la forma prevenida en el párrafo segundo del artículo veintiseis del mismo R. D.

173 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

O le acudía á la memoria alguna composición de los hermosos triunfos pasados:

«Elena la pipa, joven y enciendela y reposa después tranquilo y fuma.»

—¡Por Mahoma!—dijose á sí mismo—si Schwarz se hallase aquí, la laboriría con más rapidez, pero necesita representar su papel de novio de Elena... ¡Eh! ¡Un bocadillo que mordería con mucho gusto! ¡Pobre Elena! ¿Se casará con ella?...

Un fuerte campanillazo le interrumpió en sus reflexiones.

Volvióse hacia la puerta, y extendiendo los brazos declamó:

¡Ob viandante, se mi huésped!  
¿Estás cansado? Entra y reposa

La puerta se abrió y entró un joven vestido con extrema elegancia, desconocido para Augustinowicz.

172

LUCHAR EN VANO

Sobre la mesa había numerosos instrumentos, vasos de cristal y frasquitos llenos de polvos y líquidos.

En uno de los ángulos de la mesa ardía una lámpara de alcohol colocada bajo una retorta de cristal.

Con la sonrisa en los labios, iba de un lado á otro, alrededor de la mesa, según las necesidades de su experimento, intercambiando diálogos que dirigiese á sí mismo, con estrofas de alegres cancioncillas ó con observaciones no todas las veces muy ortodoxas. Cuando después el trabajo no exigía mucha atención, levantaba los ojos y los brazos al techo, exclamando con tono trágico:

¡Ah, Euridico! En tus pupilas  
Encuentro mi verdadera felicidad.  
Fué de Delfos el oráculo divino,  
Digno de envidia es mi Destino..

A veces se entregaba á gorgoritos y cadencias:

«O piano piano  
Zitto piassando.»

169 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Si, mi mujer,—prosiguió el jover: el momento que hace tanto te he prometido, ha llegado ya.

La pobre mujer le echó los brazos al cuello y después de haber apoyado la cabeza en el pecho de él, con voz balbuciente dijo:

—¡José! ¿no te burlas? ¡no! ¡no! ¡Conque seré feliz otra vez! ¡Ah, yo te amo, te amo tanto...!

Con los ojos radiantes, se inclinó hacia el prometido y su boca semejante al cáliz de una flor se posó en la boca de Schwarz.

—¡Oh! estaba muy triste,—prosiguió diciendo,—pero tenía fe en tí. El corazón es fiel cuando se ama. Tú eres mío y yo no vivo más que para tí, porque de otro modo ¿qué sería mi vida? Cuando el hombre ríe, se alegra, se entristece, llora y ama, se dice que vive. Yo me alegro y lloro por tí, pienso en tí y te amo. Si nos quisieran separarme arrancaría los cabellos, y me agarraría á tus pies. Soy una llama que puedes apagar con un soplo. ¡Soy tuya, déjame llorar!... ¿Me amas?

—Si, te amo.

—He llorado muchos años, pero aquellas lágrimas eran muy diferentes á estas... ¡Cuánta felicidad en una sola palabra! ¡José, José mío! Puedo apenas creerme...

Levantóse y se despidió.

Elena apenas quedó sola apoyó la frente ardiente